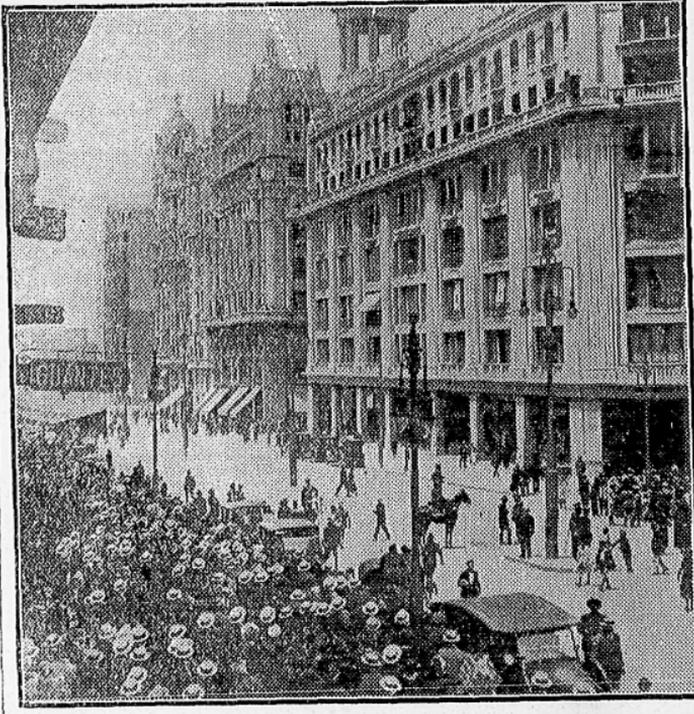


# UNION RADIO

## EL REY INAUGURÓ AYER MAÑANA LA ESTACION EMISORA



El público estacionado frente a las oficinas de la Unión Radio, durante la inauguración de esta entidad (P.<sup>o</sup> Alfonso.)

A las doce de la mañana se verificó la inauguración oficial de la nueva estación radiodifusora Unión Radio. Desde mucho antes de esa hora casi todo el trozo situado de la Gran Vía estaba ocupado por numerosísimo público que daba a la calle un aspecto muy pintoresco.

Momentos antes de las doce llegó S. M. el Rey, acompañado del duque de Miranda, y pocos instantes después llegó el presidente interino del Directorio, almirante Magaz.

En el vestíbulo esperaban a Su Majestad los Sres. Iturrutien, González Bueno, Sánchez Cuervo, Sotomayor, Hernández, Weydrmann, Baker y Aramburuzer, que componen el Consejo de Administración de la nueva entidad.

En la estación fué recibido el Rey por los ingenieros D. Ricardo M. Urgoiti, director general de la nueva Empresa, D. Joaquín Ruiz, jefe técnico, y Norman Davis, ingeniero.

El Rey visitó la sala de máquinas, los acumuladores, la sala de transmisión, las oficinas y los amplificadores y altavoces instalados en las esquinas del edificio. Después recorrió la azotea y se acomodó a los balcones. El Sr. Urgoiti le explicó detenidamente todas las particularidades de la instalación, y el Rey quedó sumamente complacido por el completo y admirable de la nueva estación emisora.

Seguidamente, en unión de los invitados, entre los que recordamos al alcalde de Madrid, al secretario del Ayuntamiento, a una comisión de concejales compuesta por los señores García Rodríguez, Blanco y Pino; el general Rodríguez Mourelle, el director general de Comunicaciones, el presidente de la Diputación, Sr. García; marqués de Valdelella, García de Molinas, Sacristán, conde de Morales

de los Ríos, Rea, Berry y los directores de los periódicos madrileños, el Rey entró de nuevo en la sala de transmisión, y, con su venia, el Sr. Ruiz Senén pronunció el siguiente discurso:

**Discurso del Sr. Ruiz Senén**  
 "Señor: Vuestra Majestad, primer español, ha querido honrar esta nueva manifestación de la industria española, motivando nuestro profundo agradecimiento y estimulando a cuantos le consagramos la vida; por creer que así hacemos patria y que extendemos y distribuimos con más amplitud los beneficios que el capital proporciona.

La actividad humana, así está realmente orientada, ha de proceder buscando el bien en su propia satisfacción individual y en la ajena, por que avanzando en la vida apreciamos que la dicha verdadera, completa, y no más pasible, no es la nuestra, sino la que por nosotros llega a los demás.

Prendemos que esto ocurre con la estación que Vuestra Majestad inaugura, porque significa difusión de cultura, recreo y alimento del espíritu. Su radio de acción alcanzará, sin duda, aun a aquellos más modestos que, apartados por su vivir de trato social, sentirán el despertar de su alma en émpico e ilusorio nuevo, más en armonía con su humana condición. Ellos, como todos, al escuchar voces y sonidos, sin excusarse cómo se transportan sufrirán la emoción intensa que causa contemplar lo maravilloso, y cómo apenas respuestos de ella serán también acobardados por el ansia de investigación que caracteriza al hombre. ¡Vano intento! La Humanidad, insaciable en el saber, conquista un día y otro nuevos terrenos para la ciencia; sus descubrimientos aumentan con

el tiempo en número e importancia de tal modo, que nadie puede abrigar la vanidad de no verse superado por quien le suceda; pero nunca se llega al límite del descubrimiento. Es toda investigación su abate la soberbia ante una barrera que hace retroceder a los dóliles, que pretenden local e indolentemente salvar con la luz y el esfuerzo de la razón los escópicos, que sólo los creyentes franquistas después de hincar la rodilla en tierra, condenados por la fe, que nace del corazón y es el más firme sostén del alma.

En nombre del Consejo, cuya presidencia tanto me favorece hoy al llevarme ante V. M., saludo a España, personalizando en el trabajador y en el soldado. Comprendo al hablar del primero, a todos cuantos producen, y separo de ellos a quienes, de origen humilde, avanzan confiados en sí mismos con honrada conciencia, sin olvidar que no hay derecho sin deber, que cuanto más alto lleguen más han de amparar y proteger a los que atrás quedan, y que es doble prosperar, pero sin herir, sin humillar ni nadie y sin atención de mando; éste no es gozo, es sacrificio.

Saludamos en el soldado al Ejército, a los que se batan en tierras extranjeras, a aquellos que sin egoísmo luchan y saben morir por la patria, mereciendo el respeto que inspiran los superiores en virtudes; la admiración que despiertan conductas que no podemos igualar y a quienes que debemos a quienes nos defendan a España, nos defendan a todos. Unos y otros, los que producen y los que permiten producir, laboran por España y han de agruparse bajo su bandera, bajo la única, con el solo ideal de hacer su bien, que es lograr el bien de los demás.

Gracias, señor, muchas gracias,

por vuestra presencia y vuestra intervención. Que Dios proteja a Vuestra Majestad y la proporcione los concursos que en cada ocasión necesite, porque con ellos y sus afanes alcanzará para nuestra nación el respeto y el prestigio que debe y merece tener siempre.

Al terminar, S. M. el Rey leyó con voz clara las siguientes cuartillas:

**Discurso del Rey**  
 "Al inaugurar la estación de Unión Radio, que tan admirables servicios ha de prestar, me siento vivamente complacido.

Al dirigiros la palabra, radioescuchas o teleoyentes nacionales y extranjeros, empleando el castellano como medio de transmisión, tengo una verdadera alegría. Me la produce el emplear este medio rápido y admirable de comunicación, para el que no hay fronteras ni obstáculos, y poder emplear para transmitir por el alambra de carilón y de pava, de ferrotinidat y de unión, y de los cables de más alta y elevada jerarquía social, como a las más humildes; a todos cuantos me escuchan, que ya han establecido contacto por esta sola hecho un lazo espiritual, aunque breve y rápido.

No os veo; pero sin veros os siento muy cerca como si me deseara. Ante esta soledad silenciosa y tranquila, lanzando yo mis palabras al micrófono, sé que soy sólo yo mismo, y que he perdido el espíritu de una simpatía, de una atracción nueva, como el admirable descubrimiento que la produce; atracción que no es imaginativa, que no es evidente, como si me trajeran las ondas emanaciones de vuestros espíritus, estas mismas ondas que se llevan las palabras, las ideas, u otras nuevas ondas que no descubrirán mañana.

Tal vez esto, que yo apenas indico, pueda ser una realidad poética, como lo será también la transmisión de imágenes animadas, exactas y precisas, y sin necesidad de alambres conductores para la extorsión de las ondas. Es inverosímil, esos grandes descubrimientos como este de la telefonía sin hilos, que aproximan y unen todos los ámbitos, salvando las mareas, borran las distancias, acercan unos países a otros, relacionan los conocimientos de todos, extienden y universalizan los conocimientos, inclinando al bien.

Ante tales descubrimientos, todas las almas se elevan y fuera de nosotros que yo vuelvo a repetir que me siento orgulloso de emplear tan extraordinarios descubrimientos, y empleados con palabras de afecto y de simpatía a nacionales y extranjeros, todos hermanos y unidos, sin olvidar mi admiración profunda a todos los que en España y fuera de España que en vidas afortunadas, de ascetismo, de recogimiento y de trabajo, llegaron a descubrimientos tan asombrosos como éste de la telefonía sin hilos, mereciendo también ser admiradas las varias Empresas particulares que han dedicado su trabajo y su capital a desarrollar esta práctica la radiocomunicación.

Radioescuchas: quiero terminar diciendo que debemos contribuir a su desarrollo en esta gran familia, que contéis con mi simpatía y cariño, y que yo, el Rey, me siento muy feliz por haber también un radioescucha más."

A continuación, el maestro Fernández Bordas, director del Conservatorio de Música de esta ciudad, tocó piezas de violín, acompañado por la orquesta de la estación.

El Rey y los invitados fueron obsequiados con un "candy lunch". Era ya la una cuando S. M. el Rey abandonó los locales de la Radio Unión.

Durante la transmisión la afluencia de público en la Avenida de Pi y Margall llegó a ser extraordinaria, y los potentes altavoces y amplificadores de la nueva Empresa, permitieron con los tonos perfectamente del discurso de S. M. como el del Sr. Ruiz Senén, y el concierto.